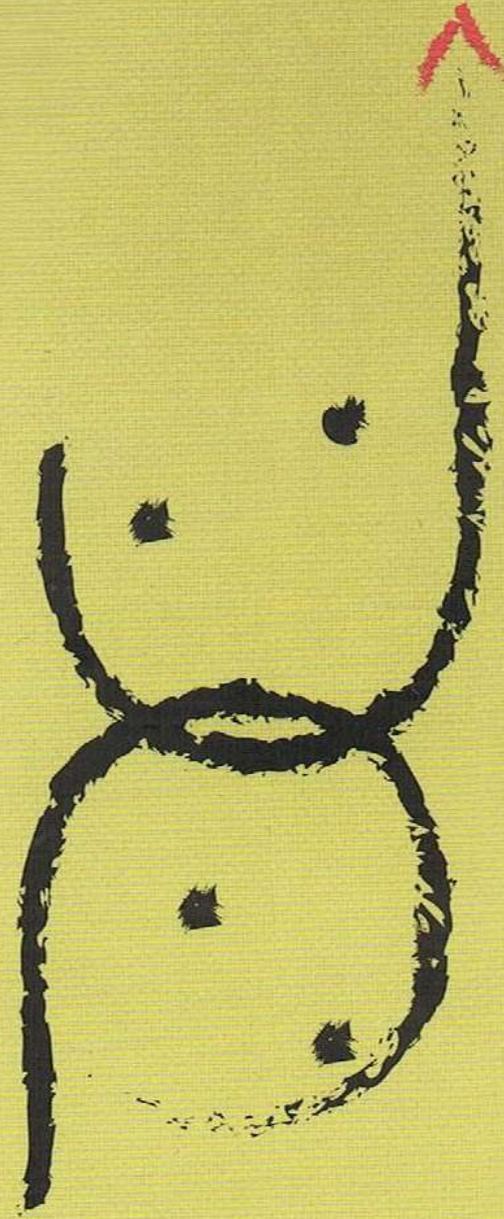


1973

Teresita Matus
Octavio Avendaño
Emmanuelle Barozet
Claudia Jordana
Eugenio Tironi
Hugo Fazio
Felipe Ruiz
Ricardo Ffrench-Davis
Manuel Antonio Garretón
Paula Vidal
Daniel Mansuy
Sofía Donoso
Vicente Espinoza
Silvia Lamadrid
Pablo Perez
Alberto Mayol
Voluspa Jarpa
Rodrigo Baño



LA UNIDAD
POPULAR

INTERRUMPIDA

EDITOR : RODRIGO BAÑO

El niño no es un antecedente del adulto;
es un componente.
De la misma manera, la historia de una sociedad
no es el antecedente de su actualidad;
es un componente.
El proceso de la Unidad Popular y su interrupción
no es antecedente del presente del país;
es un componente.
Por eso o tal vez por eso, al cumplirse ya
más de medio siglo desde que la Unidad Popular
fue violentamente interrumpida,
reunimos en la Facultad de Ciencias Sociales de
la Universidad de Chile a un conjunto de
personas bien pensantes para que expusieran
sobre aquel proceso desde este presente pasajero
que se llevará estas páginas al vuelo para otro momento.
Se trató de tener una mirada lo más amplia posible
en cuanto a temas y perspectivas,
aunque toda posibilidad tiene sus límites,
pero se hace el intento.
En tal intento se abarcó la ya tradicional distinción de temas:
Economía, Política, Sociedad y Cultura. Se invitó
a los que sabían del tema y se les escuchó
con la atención crítica que se merecen.
Las palabras habladas se hicieron texto... y aquí está
para quién todavía tenga paciencia para leer sobre
un componente de este seguir siendo.



ISBN 978-956-19-1306-6



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
PRESENTACIÓN GENERAL DEL TEMA	9
La Unidad Popular como experiencia viva <i>Teresita Matus</i>	11
Las tensiones del Gobierno de la Unidad Popular y sus proyecciones posteriores <i>Octavio Avendaño</i>	15
ESTRATIFICACIÓN Y CLASES SOCIALES	37
Cincuenta años de evolución de los estudios de estratificación social en Chile: un breve recuento mediante hitos <i>Emmanuelle Barozet</i>	39
Convergencia social y convergencia política <i>Eugenio Tironi</i>	67
Lenguaje y estratificación: una mirada hacia los imaginarios de las clases sociales y sus transformaciones <i>Claudia Jordana</i>	75
ECONOMÍA Y PROYECTO ECONÓMICO	87
La perspectiva económica de la Unidad Popular <i>Hugo Fazio</i>	89
¿Qué interrupciones del proyecto (intelectual y político) de la Unidad Popular siguen siendo relevantes para el presente? <i>Felipe Ruiz</i>	97
La dictadura, evolución en democracia y desafíos hoy <i>Ricardo Ffrench-Davis</i>	107
POLÍTICA INSTITUCIONAL	117
El Gobierno de la Unidad Popular y el golpe militar a cincuenta años. La dimensión política <i>Manuel Antonio Garretón</i>	119
La Unidad Popular y las conquistas por derechos. Apuntes sobre la igualdad concreta <i>Paula Vidal</i>	125
Problemas en la vía institucional de la Unidad Popular <i>Daniel Mansuy</i>	137
MOVIMIENTOS SOCIALES	145
50 años del golpe militar: movimientos sociales y memoria colectiva <i>Sofía Donoso</i>	147
Clase y comunidad en la vida y las luchas de los pobladores bajo la Unidad Popular <i>Vicente Espinoza</i>	163

Las mujeres como actoras colectivas durante la Unidad Popular <i>Silvia Lamadrid</i>	181
El movimiento sindical chileno: historia reciente y desafíos actuales a 50 años del golpe militar <i>Pablo Pérez</i>	187

CULTURA **213**

La Unidad Popular: el laberinto del tiempo <i>Alberto Mayol</i>	215
Arte de presencia por ausencia <i>Voluspa Jarpa</i>	227
A 50 años: desde nosotros a yo <i>Rodrigo Baño</i>	237

LOS AUTORES DE LOS ARTÍCULOS **253**

EL GOBIERNO DE LA UNIDAD POPULAR Y EL GOLPE MILITAR A CINCUENTA AÑOS. LA DIMENSIÓN POLÍTICA⁴²

Manuel Antonio Garretón

Antes que nada, muchas gracias al profesor Baño por la invitación y la presencia de quienes participan de este encuentro.

Desde mi perspectiva no puede analizarse el proceso político vivido en Chile entre los años 1970-1973 sin referencia a su ubicación en un contexto histórico y en el escenario político que se abre en Chile a partir de ese contexto. Nos referiremos en esta exposición, al contexto y luego al escenario y al sentido del proyecto de la Unidad Popular y finalmente, haremos algunas reflexiones en torno a los cincuenta años del golpe militar atingentes a los actuales proyectos y procesos que ha vivido la sociedad chilena.

Contexto histórico

Respecto del contexto histórico que se constituye en América Latina a partir de la revolución cubana y de la lucha política que ella desencadenó en prácticamente todos los países, se trata del enfrentamiento de dos grandes proyectos polares en torno al dilema capitalismo-socialismo, que tienen expresiones distintas según los países, lo que redefine la temática previa a los sesenta que era desarrollo-subdesarrollo.

En términos políticos, por un lado, se trataba de la mantención y profundización del orden vigente por parte de los sectores dominantes y los EEUU, lo que significaba detener y suprimir los procesos reformistas, desarrollistas, populistas y, sobre

⁴² El presente texto es una edición del autor de la transcripción de su exposición oral en el panel sobre la dimensión política en el Seminario "50 años, la Unidad Popular interrumpida" organizada por el Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile 22 Agosto 2023.

todo, revolucionarios, para lo cual el recurso a las Fuerzas Armadas aparecía como indispensable, como lo muestra el golpe militar de Brasil de 1964, inaugurando la época de un nuevo tipo de dictaduras militares en América Latina diferente a la de los militarismos clásicos en la región.

Por otro lado, se trataba de la superación del denominado por las ciencias sociales capitalismo dependiente a través de procesos reformistas, como serán los casos de Chile en el período de Frei Montalva o de Perú con un gobierno militar como el de Velasco Alvarado, o revolucionarios que podían ser por la vía armada o insurreccional, siguiendo en parte la inspiración de la revolución cubana, o por la vía institucional democrática, como lo fue la "vía chilena al socialismo". Este último proyecto aparecía como inédito en la historia.

El escenario constitutivo del período 1970-1973

A partir de las elecciones presidenciales de 1970 se constituye un escenario en que tenemos, por un lado, un proyecto socialista que se define como transformación socialista en democracia cuyo núcleo fundamental era el paso al Estado del conjunto de propiedades de los grandes monopolios nacionales e internacionales empezando desde ahí a construir el socialismo, además, como se ha señalado en otra intervención, realizando una serie de medidas destinadas al mejoramiento de las condiciones de vida y al protagonismo de las clases populares, es decir, igualdad social y construcción de un sujeto popular que se expresaba en el concepto de poder popular. Todo ello dentro del marco legal e institucional cuya reforma se haría de acuerdo a las normas de ese marco y a través del sistema de representación donde los partidos jugaban un rol central en la constitución del sujeto popular constituido principalmente por los sectores obreros y campesinos organizados, pero con una gran masa de sectores populares menos orgánicamente politizados. Todos ellos se movilizarán viviendo un gran momento de emancipación y liberación.

Por otro lado, en el polo antagónico, el sector de defensa del capitalismo para el que lo que está en juego, desde el primer momento es evitar la existencia de un gobierno que reemplace con dicho orden socio-económico. No puede entenderse la oposición al gobierno de la Unidad Popular, sin su principio fundante: eliminar la posibilidad de superación del capitalismo a cualquier precio, lo que implica necesariamente en algún momento romper la institucionalidad democrática. Ello está presente desde el principio suficientemente documentado: el poder económico y comunicacional, ligado a la derecha, en acuerdo con el gobierno norteamericano de la época, iniciará desde antes del ascenso de Allende una

estrategia de derrocamiento, inicialmente minoritaria, que arrastrará al centro político, la Democracia Cristiana, utilizando todos los mecanismos, institucionales y extra institucionales.

Así, el conflicto político central es entre un proyecto que intenta generar las bases del socialismo, con un gobierno cuya tarea fundamental es cumplir su programa manteniendo y ampliando su base social, y por otro lado, una estrategia de derrocamiento del sector de derecha que lo que tiene claro es no solo obstruir las reformas que está planteando el gobierno sino ganar apoyo para el derrocamiento. Y para esto último, una de las fórmulas que se utilizará será entregarle el aparente liderazgo opositor en las expresiones electorales y comunicacionales al que parecía el árbitro del conflicto y que había manifestado al inicio cierta empatía con el gobierno de Unidad Popular, la Democracia Cristiana. Recordemos que se trata de una sociedad que está estructurada en términos de los partidos políticos y que todos los proyectos de sociedad, desde los 30 para adelante, fundamentalmente provienen desde los partidos políticos, industrialización, reforma agraria, vía chilena al socialismo, mucho más adelante lucha por la democracia. Por ello, era indispensable para la estrategia de eliminación del gobierno de la Unidad Popular, obtener el apoyo del centro y para eso la estrategia más inteligente fue simplemente entregarle el liderazgo aparente de la oposición a la Democracia Cristiana, no para los fines propios de ésta, sino básicamente para terminar con el gobierno.

Así, los sectores de derecha no estaban dispuestos a aceptar ninguna otra solución que el golpe militar, éste podía hacerse por la vía constitucional y cuando no lo logran porque no tienen mayoría, van a plegar a la fuerza política a la salida militar, cristalizándola en ese famoso declaración de ilegitimidad del gobierno por parte de la Cámara de Diputados, la que, sin ninguna base legal, tenía el carácter simbólico de unir a la oposición en la estrategia de derrocamiento.

No se puede prescindir de ese este escenario al examinar algunos problemas del proyecto democrático de socialismo del gobierno.

Los problemas del proyecto democrático de socialismo

La vía chilena al socialismo comportaba los dos elementos centrales socialismo y democracia. Y ello nunca se había hecho, por lo que no había la suficiente elaboración teórica y debate político sobre una revolución socialista en democracia, en que están en juego tanto la dimensión institucional como la voluntad y soberanía popular. No necesariamente ambas dimensiones siempre

coinciden y la institucionalidad puede contener elementos no democráticos. Lo que se plantea en ciertos momentos críticos, así como también en la idea del socialismo de la construcción socialista hay un momento en que hay que resolver el tema del poder, y eso es un también debate teórico que estaba presente y que no había terminado y hay sectores que pensaban al interior de la Unidad Popular que no era el voto necesariamente lo que resolvía el problema del poder, y ahí entra toda la discusión hasta qué punto la democracia no era sustantiva, sino que era formal. Estos temas, zanjados por el gobierno y la Unidad Popular a través de su formulación de la vía socialista en democracia, mantenían sin embargo una tensión en el Partido Socialista, y sobre todo estaban presentes en sectores de izquierda fuera de la Unidad Popular. Estos últimos habían decidido de alguna manera moderar su planteamiento insurreccional porque apoyaban al gobierno de Allende, sin ser parte de él. Sin embargo, la importancia de su discurso, a mi juicio, residía en que penetraba en el Partido Socialista.

Cabe referirse también a los problemas de conducción del proceso. La fortaleza y tradición de los partidos en Chile que integraban la Unidad Popular dificultaban el liderazgo presidencial. Este liderazgo, como he señalado más en detalle otras veces, los partidos de izquierda era un resultado de ella. Su tarea a la vez que realizar el socialismo en democracia consiste en resolver los problemas y las tensiones entre su partido y el resto de los que constituyen la alianza.

Así, en un escenario en que desde el primer momento se buscaba el derrocamiento del gobierno, la Unidad Popular no pudo resolver sus tensiones internas y no pudo convertir su proyecto de transformación que una gran masa de población sentía como su momento de emancipación, lo viviera el conjunto del país. Cómo podría haberlo hecho es el aprendizaje posterior y consiste en que no hay ninguna transformación sustantiva importante en democracia que pueda hacerse sin una mayoría social y política.

Conclusiones 50 años después.

Y ello nos lleva a una reflexión atingente a lo que ocurre hoy, a mi juicio, 50 años después. Estamos conmemorando los 50 años de un proyecto histórico terminado, derrotado y asistimos en estos años y últimos meses también a la derrota de un proyecto de transformación con el que la izquierda se identificaba y que se proponía para todo el país: el proceso constituyente. ¿Que conclusiones podemos sacar de todo ello?

Por un lado, la "salida" de la crisis política el año 1973, es decir el golpe militar generó una crisis mucho mayor en la sociedad chilena a través del crimen fundante,

el establecimiento de un Estado de terror y de un orden económico social que significaron una regresión respecto de lo que el país había construido por décadas. El golpe militar es la expresión del proyecto de los sectores de derecha a través de un crimen de lesa humanidad que comienza con el bombardeo de La Moneda y se transforma en el clivaje central de la sociedad chilena hasta el día de hoy, aunque se haya ido sumando muchos otros.

La crisis política que vivía la sociedad no tuvo solución, porque el golpe militar y sus consecuencias no tenían por objetivo resolver ninguna crisis sino concretar un proyecto de la derecha y los Estados Unidos mucho antes que existiera la crisis política.

Y ello permite señalar que siempre que haya un proyecto de transformación sustantiva, la derecha buscará desde el inicio la solución más extrema posible contra dicho proyecto, esa solución fue el quiebre de la democracia en 1973. Pero también ensaya la más extrema dentro de los marcos democráticos, como 50 años después, en presencia de otro proyecto transformador que lo que intenta es superar los déficit que había tenido el proceso de democratización política es pos dictadura y terminar con la herencias de las dictadura, eso eran el proceso constituyente y el gobierno de Boric. Respecto del primero, la derecha propone el rechazo en el plebiscito de entrada donde solo obtiene un 20%, que termina en el plebiscito de salida obteniendo 62%. En el segundo, presenta frente a las elecciones presidenciales de 2021 no un líder de la derecha que uno podría llamar más liberal, sino un líder de la derecha que representa mejor que nadie lo que fue la dictadura de Pinochet, y saca exactamente el mismo porcentaje que sacó Pinochet en el plebiscito de 1988. Es decir, la opción estratégica extrema en cada caso. Y tanto respecto del golpe en un proceso de construcción democrática de socialista como en el del proceso constituyente, la estrategia extrema es inicialmente minoritaria y termina siendo hegemónica en el resultado final. Ello constituye un punto fundamental a reflexionar.

Por otro lado, estamos ante la práctica desaparición del centro político orgánico relevante (Chile era una excepción en esta materia) que no fue capaz de evitar el quedar subsumido en las estrategia de la derecha. Recordemos que terminó declarando la ilegitimidad del Presidente Allende y apoyando el golpe militar, que terminó complicando enormemente el proyecto de transformaciones esbozado en el segundo gobierno de Bachelet. Y sin duda jugó un papel crucial en el proceso de democratización en los años noventa. Su gran problema es que no aceptaba proyecto de transformación progresista en alianza con la izquierda si es que no tenía el liderazgo o hegemonía en ella.

Finalmente, respecto de la izquierda, ella ha tenido solo dos proyectos exitos desde el siglo pasado, más allá de muchas conquistas y avances en distintos aspect específicos de la sociedad. En el siglo XX fue el gobierno del Frente Popular. A final de ese siglo, producto de lo que se llamó la renovación socialista, fue la lucha cont la dictadura y la democratización política, arrastrando a la Democracia Cristiana ello. Y ¿por qué fueron exitosos? Porque fueron mayoritarios y en coalición c sectores políticos no de izquierda sino del centro político de la época que adem era el polo hegemónico. En cambio, el último proyecto de la izquierda, el proce constituyente, no solo no llegó a ser mayoritario, sino que además, y esto es reflejo lo que ocurre en el conjunto de la sociedad chilena, la izquierda como tal fue capaz de conducir el proceso como lo había hecho en el de construcción c socialismo en democracia. En ambos casos, aunque de manera de manera distint su proyecto fue derrotado.

Y hoy la sociedad chilena está frente a la ausencia de un proyecto transformad progresista y a la amenaza de un proyecto de regresión conservadora que encabe el Partido Republicano, el cual busca arrastrar fundamentalmente a la derecha m liberal y a los sectores sociales de centro que ahora ya no tienen un centro polít orgánico que los represente.

Así, lo que hoy cabe plantearse es la construcción de una fuerza de izquierd suficientemente organizada, homogénea, en que las distintas componentes tien un mismo proyecto, pero que al mismo tiempo sea capaz de expresar una socieda profundamente transformada.